

Retrato de Hernán Cañas



POR:
ANDRÉS SABELLA

EN los tiempos heroicos de la Escuela de Leyes, Hernán Cañas era el doncel de la luna perdida dentro de los códigos. Julio Barrochea subía por la espiral elegante de los discursos. René Frías Ojeda limpiaba sus anteojos con el pañuelo de las madrugadas. Orlando Torricelli se despeinaba, como una bandera. Cada mañana, Hernán llegaba a clases, balanceándose, como los marineros que no se habitan a la tierra firme. Y es que, además, era marinero: "andaba embarcado" en el barquito de papel de la poesía, disputando quimeras con "el tren del viento". No se cubría el rostro con la ceniza de la gravedad, ni jugaba con las fórmulas terribles de los que se imaginan descubrir la poesía debajo de cada uno de sus pelos. Era — y es — poeta en alegría pura de serlo:

Como quien se tiende a cuidar una mina de esmeraldas,
en el trigo del sur estoy tendido" (1).

Ha vivido sus libros para marcar, con ellos, el peso de sus experiencias de fuego. En "Las Batallas Solitarias" (2), las que debimos soportar, desgarrándonos, cara a cara, con las palabras, estableció los colores de una limpia juventud de banderas y fábulas:

"Quiero que la leche subida del alba
sea el desayuno para cada casa".

"A fuego lento" (3) le fijó un territorio de dulzuras patrias y en las torpezas esenciales

—madre, espiga— dibujó los límites de su esperanza de hombre, seguro que:

"La suavidad se extiende y se convierte
en un árbol florido que cantará".

Del fuego de sus poemas surgió "Arco Iris Nocturno", en 1966, mostrándolo en claro entendimiento de sus deberes de hombre de ideas. El niño debe defenderse. El hombre debe iluminarse de paz. La poesía no puede tornarse arabesco en las nubes. Hernán Cañas se definió por:

"La nueva vida que crece
como una encina
o como un delirio de palmas
enloquecidas".

Y surgió su "Canción de la Nueva Alegria" (4), cimentándose en la inteligencia, encrespándose por la felicidad de un día en que "el pájaro libre de la idea" cantará para el hombre las horas de su definitiva y verdadera plenitud, porque el pan y la poesía conformarán los labios de su júbilo:

"Te beso, madre espiga,
y en ti beso el pan nuestro de cada día".

Francisco Santana ve el alma de Hernán Cañas como "una paloma llena de sueños, volando en el patio de la escuela". Nosotros, lo contemplamos, rico de luz de aurora, partiendo los panes de su canto con los niños de Chile.

(1) "Oda en honor de la espiga".

(2) 1940.

(3) 1947.

(4) 1972.

Iluminos molinos. Sep. 20-XI-1977, P. 5

Retrato de Hernán Cañas [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retrato de Hernán Cañas [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa